

Lo que enseñan los profetas en cu

Las siguientes declaraciones de algunos de los profetas, videntes y reveladores del Señor reafirman los mandamientos del Señor en cuanto a la castidad y la fidelidad.



Presidente Gordon B. Hinckley:

"Por más desafiante que sea, existe la manera de aplicar los principios morales tradicionales en la actualidad. Por alguna razón desconocida, constantemente aparece la falsa justificación de que en determinada época en el pasado, ser virtuoso era fácil y ahora es difícil. Me gustaría recordar a cualquier persona que piense de esa manera que nunca ha habido una época desde la Creación cuando no hayan estado en juego las mismas fuerzas que operan en la actualidad. La propuesta que le hizo la esposa de Potifar a José de Egipto no es diferente de la propuesta a la cual se enfrentan muchos hombres, mujeres y jóvenes de hoy en día.

"Las influencias de hoy tal vez sean más evidentes y más seductoras, pero no son menos persuasivas. Uno no puede resguardarse por completo de estas influencias. Nos rodean por completo; nuestra cultura se encuentra saturada con ellas. No obstante, la misma clase de disciplina que demostró José rendirá el mismo resultado beneficioso. A pesar de lo que ahora se conoce como la 'nueva moralidad', a pesar de los muy debatidos cambios en las normas morales, no existe ningún sustituto adecuado



anto a la castidad y la fidelidad

para la virtud. Las normas de Dios serán desafiadas por todo el mundo; sin embargo, Dios no ha revocado Sus mandamientos.

"La violación de Sus mandamientos en esta época, tal como en cualquier otra, sólo acarrea remordimiento, angustia, pérdida de la propia estimación y, en muchos casos, tragedia" ("With All Thy Getting Get Understanding", *Ensign*, agosto de 1988, pág. 4).

"La pornografía es la literatura del demonio. Evítela; apártense de ella. Levanten su mira y su mente a las cosas más nobles y exaltadas de la vida... Recuerden que 'la maldad nunca fue felicidad' (Alma 41:10). El pecado nunca ha traído felicidad. La transgresión nunca ha traído felicidad. La desobediencia nunca ha traído felicidad" ("To a Man Who Has Done What This Church Expects of Each of Us," en *Brigham Young University 1995-1996 Speeches*, 1996, pág. 53).



Presidente Ezra Taft Benson (1899-1994): "La plaga de esta generación es el pecado de la inmoralidad sexual. El profeta José Smith dijo que esto sería la causa de más tentaciones, más golpes y más dificultades para los eideres de Israel que cualquier otra cosa" ("Seamos puros", *Liahona*, julio de 1986, pág. 1).

"No se dejen engañar por las mentiras de Satanás. El placer de la inmoralidad no perdura; no existe gozo en quebrantar la ley de castidad, sino todo lo contrario. Tal vez habrá placer momentáneo. Al principio todo parece maravilloso, pero muy pronto el entusiasmo se desvanece y lo sustituyen la vergüenza y los sentimientos de culpa; surge el temor de que se descubra el pecado; las personas

se ven obligadas a ocultar y a mentir. El amor comienza a morir y se despiertan los celos, la amargura, el enojo, y hasta el odio. Todo esto es el resultado natural del pecado y la transgresión.

"Por otro lado, cuando obedecemos la ley de castidad y nos conservamos moralmente limpios, recibiremos las bendiciones de sentir cada vez más amor y paz, de tener más confianza y respeto por nuestro cónyuge, una entrega mayor del uno para el otro y, por lo tanto, una comprensión más profunda de lo que es el verdadero gozo y la felicidad...

"...Decidan ser castos ahora. La decisión de ser castos y virtuosos se debe tomar una sola vez. Tomen esa decisión ahora, y tómenla con gran convicción y firmeza, de modo que nunca se pueda quebrantar" (véase "La ley de castidad", *Liahona*, octubre de 1988, pág. 36).



Presidente James E. Faust: "Las responsabilidades que conlleva el proceso divino de la procreación, al igual que las funciones de nuestro cuerpo, son tan sacrosantas que sólo deben ejercerse dentro de los vínculos del matrimonio. Todos aquellos que no acepten y que no cumplan con esas responsabilidades por cualquier razón, así como aquellos que sí lo hagan, nunca deben apartarse de la ley de castidad si desean llegar a ser verdaderamente felices. Todo miembro de esta Iglesia que esté aspirando al gozo y a la paz eternos deseará llegar al altar del matrimonio libre de transgresiones sexuales —puro y casto—, y es en esa condición que se espera que lleguen" ("The Sanctity of Life," *Ensign*, mayo de 1975, pág. 27).



Presidente Spencer W. Kimball (1895-1985): "El pecado sigue siendo pecado y siempre lo será. Nosotros representamos una vida de pureza. Desde la niñez hasta la juventud y aun hasta la tumba, nosotros proclamamos que es iniquidad participar en cualquier tipo de actividad sexual antes del matrimonio, y también proclamamos que toda persona que haya contraído matrimonio debe apegarse a los convenios que haya hecho.

"En otras palabras, y como lo hemos dicho con tanta frecuencia, los hombres y las mujeres deben ser completamente castos antes del matrimonio y completamente fieles dentro de éste" ("The Time to Labor Is Now", *Ensign*, noviembre de 1975, pág. 7).

"Mis amados jóvenes, el joven que desee despojarte de tu virtud no es ningún amigo; esa jovencita no te ama si te tienta o si se entrega a ti. Tal persona es tu enemiga. Cualquier persona que jura amor y a la vez requiere que otra se entregue a la pasión y al placer personal, miente, ya que nunca explotamos a alguien a quien amamos" (en Conference Report, Conferencia de Área de Sydney, Australia, 1976, pág. 54).



Eider Neal A. Maxwell: "El mundo busca controlar las enfermedades que emanan de la inmoralidad sexual, pero intenta hacerlo sin honrar los principios de la fidelidad y la castidad. El mundo, con su propia sabiduría, constantemente trata de adaptarse al hombre natural, mientras que la sabiduría del Evangelio nos exhorta constantemente a despojarnos del hombre natural (véase Mosíah 3:19). ¡Esto es un punto fundamental que debe influir de forma considerable en las decisiones que tomemos al respecto!" ("The Inexhaustible Gospel", *Ensign*, abril de 1993, págs. 71-72).

"Mis jóvenes amigos, no esperen que el mundo respete el séptimo mandamiento: la castidad antes del matrimonio y la fidelidad después de éste. Algunas personas en el mundo experimentarán remordimiento genuino frente a las consecuencias de haber violado este mandamiento, tales como la asombrosa e inaudita preponderancia de

ilegitimidad y matrimonios fracasados. Aún así, la inmoralidad sexual en sí no será condenada por el mundo secular siempre y cuando los que violen el mandamiento posean cualquier cualidad loable o, en lo que digan o hagan, se comporten "correctamente" según las normas de la sociedad. Nosotros tendremos que cumplir con el séptimo mandamiento porque es lo correcto espiritualmente, no porque contemos con mucho apoyo por parte de las otras instituciones de la sociedad" ("The Pathway of Discipleship", en *Brigham Young University 1997-1998 Speeches*, 1998, pág. 109).



Presidente Thomas S. Monson: "No es difícil aguantar las burlas y los comentarios desagradables de los insensatos que ridiculizan la castidad, la honradez y la obediencia a los mandamientos de Dios. El mundo siempre ha menospreciado el apego a los principios... Cuando a Noé se le mandó que construyera un arca, el insensato pueblo observaba que el cielo estaba totalmente despejado, y luego se mofaba y burlaba, hasta que vino la lluvia" (en Conference Report, abril de 1967, pág. 58).



Eider Russell M. Nelson: "Cuando te cases, tú y tu compañera eterna pueden entonces valerse del poder de la procreación para tener gozo en su posteridad. Este don divino está resguardado por la ley de castidad que dio tu Creador" ("El autodomínio", *Liahona*, octubre de 1985, pág. 23).



Eider Dallin H. Oaks: "El poder de crear vida es el más exaltado que Dios ha dado a Sus hijos. El empleo de ese poder se ordenó en el primer mandamiento, pero hubo otro mandamiento importante que se dio para que no se abusara de él. La importancia que damos a la ley de castidad se debe a la comprensión que tenemos del propósito de nuestro poder procreador para que se lleve a cabo el plan de Dios.

"A Él le agrada la expresión de esos poderes procreadores, pero ha mandado que se limiten a la relación

matrimonial. El presidente Spencer W. Kimball enseñó que, 'dentro de los lazos del matrimonio legal, la intimidad de las relaciones sexuales está bien y cuenta con la aprobación divina. No hay nada impuro ni degradante en la sexualidad de por sí, puesto que por ese medio el hombre y la mujer se unen en un proceso de creación y en una expresión de amor' (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. por Edward L. Kimball, Salt Lake City: Bookcraft, 1982, pág. 311).

"Fuera de los lazos del matrimonio, todas las formas de emplear el poder procreador son, en uno u otro grado, una degradación pecaminosa y una perversión del atributo más divino dado al hombre y a la mujer" ("El gran plan de salvación", *Liahona*, enero de 1994, pág. 84).



Presidente Boyd K. Packer: "La rápida y extensa deterioración de los valores morales se caracteriza por una preocupación —incluso una obsesión— con el acto procreativo. La abstinencia antes del matrimonio y la fidelidad dentro de él se ridiculizan públicamente; el matrimonio y la paternidad se ridiculizan como algo opresivo e innecesario. La modestia, una virtud de personas o sociedades refinadas, ha dejado de existir" ("Nuestro ambiente moral", *Liahona*, julio de 1992, pág. 73).



Elder Richard G. Scott: "En el convenio sempiterno del matrimonio, el Señor permite entre los esposos la expresión de los sagrados poderes procreadores, en todo su encanto y hermosura, dentro de los límites que Él ha establecido. Uno de los propósitos de esta experiencia íntima, privada y sagrada es proveer los cuerpos para los espíritus a los cuales nuestro Padre Celestial desea dar la experiencia de la vida terrenal. Otra razón de que existan esos hermosos y potentes sentimientos de amor es unir a marido y mujer en la fidelidad, la lealtad, la consideración mutua y un propósito común.

"Sin embargo, el Señor prohíbe esos actos íntimos fuera del compromiso sempiterno del matrimonio porque minan Sus propósitos. En el sagrado convenio matrimonial, esas

relaciones están de acuerdo con Su plan; pero cuando tienen lugar en cualquier otra situación, son en contra de Su voluntad, y causan graves daños emocionales y espirituales. Aunque los que lo hacen no se dan cuenta de eso ahora, lo sentirán más adelante. La inmoralidad sexual crea una barrera que aleja la influencia del Espíritu Santo con toda su capacidad de elevar, iluminar y fortalecer. Además, produce un poderoso estímulo físico y emocional; con el tiempo, esto crea un apetito insaciable que arrastra al transgresor a pecados más serios; engendra el egoísmo y puede provocar acciones agresivas como la brutalidad, el aborto, el abuso sexual y otros crímenes violentos. Ese estímulo también puede llevar a actos de homosexualidad, los cuales son aborrecibles y completamente errados" ("Las decisiones correctas", *Liahona*, enero de 1995, pág. 42).



Elder Joseph B. Wirthlin: "...vivan por encima de la maldición de la impureza moral que prevalece en la tierra. Elévense más allá de la pornografía, de todo lo obsceno, de la inmundicia; sean virtuosos y castos; apoyen a sus hermanas y amigas en el Evangelio siendo respetuosos de su femineidad y protegiendo su virtud; siempre que estén con ellas, compórtense de acuerdo con los mandamientos de Dios. Tienen que desear que sus amigas se mantengan limpias y puras. De la misma forma que protegerían la castidad de sus propias hermanas, protejan la virtud de sus hermanas de la familia de Dios" ("Seamos obedientes", *Liahona*, julio de 1994, pág. 45).

"[Una] de las características especiales del Evangelio es el adherirnos a la ley de castidad del Señor. Desde la antigüedad hasta el día de hoy, el Señor ha mandado a su pueblo obedecer esta ley. Este aspecto tan estricto de la moralidad puede parecer extraño y fuera de moda en nuestra época, en la que los medios de comunicación presentan la pornografía y la inmoralidad como conducta que se considera normal y completamente aceptable. Recuerden que el Señor nunca ha anulado la ley de la castidad" ("Los frutos del Evangelio restaurado de Jesucristo", *Liahona*, enero de 1992, pág. 16).